

## El Bautismo en el Espíritu Santo y los Carismas

A principios de este año integrantes de esta Secretaría de Formación tuvimos la posibilidad de participar en el curso sobre Bautismo en el Espíritu Santo, dentro del programa de formación organizado por el CONCCLAT (Consejo de la Renovación Carismática Católica de Latinoamérica y el Caribe). De esta bellísima y enriquecedora experiencia queremos compartirles algunas enseñanzas, en esta oportunidad la relacionada al Bautismo en el Espíritu Santo y los Carismas.

Nos enseñaban que el regalo más grande que podemos sacar de las cartas de San Pablo y la relación con el Espíritu, o lo que nosotros llamamos bautismo en el Espíritu Santo, es acerca de los carismas. Cuando nos referimos a 'don, regalo, carismas' nos estamos refiriendo a esa realidad de algo que Dios nos da, nos regala, no para el bien nuestro, sino para la edificación, la evangelización, son herramientas, para predicar la Palabra de Dios.

Un punto importante, debemos distinguir un carisma de las habilidades naturales. Hay personas que pueden ser muy buenas para la música (para cantar, para tocar guitarra), pero debe ser ungido por el Espíritu Santo. Ese don natural, cuando se le ofrece a Dios es ungido por el Espíritu Santo; entonces, se convierte en una herramienta poderosa de evangelización, en una habilidad natural donde el Señor se derrama, o un carisma completamente extraordinario: carismas de profecía, de sanación, carismas en personas que en su vida nunca hablaban y de un momento a otro tiene esa capacidad de compartir las cosas de Dios con los demás.

Es importante recalcar que un carisma es completamente un regalo de Dios. Había un hombre que en Hechos de los Apóstoles deseaba comprar los carismas, pero eso es imposible porque son un regalo de Dios y Dios los regala a quién Él quiere. No nos dé miedo pedir los carismas, el mismo San Pablo dice "aspien a los carismas", es decir deséenlos, pídanlos, pero tenemos que estar abierto a que el Señor nos regale lo que Él sabe que necesitamos para nuestro bien y para la edificación de la Iglesia, porque podemos pedir un carisma y no es el que necesitamos, pero Él nos va a regalar el que necesitamos para cumplir la misión que nos ha encomendado, a la que nos envía.

*Muy importante recalcar un punto respecto a los carismas: **los carismas tenemos que usarlos.***

A veces nos pasa como esa parábola cuando Jesús habla de los talentos, de ese hombre que tenía miedo y entonces esconde los talentos; a veces pedimos los dones y no los usamos. Hay un carisma que mucha gente pide, por ejemplo, el de sanación – mencionábamos en clases anteriores la importancia que ha tenido la sanación en los años de existencia de la Renovación Carismática - y la gente pide el carisma de sanación, y yo en mi interior siento que el Señor a muchos se los está regalando, no tal vez para predicar en grandes congresos y que se levanten

los parálíticos; pero estoy seguro que a muchos de ellos el Señor les ha regalado el carisma de sanación para orar por su familia, para ir a orar a los hospitales, por los enfermos que están solos en sus casas, y puedan ser sanados interior, espiritual y físicamente.



El problema es que muchos pedimos los carismas y no los usamos, *¿cómo vas a saber si tienes el carisma de sanación si nunca has orado por un enfermo?, ¿cómo vas a saber si tienes el carisma de predicación si a lo mejor nunca has hablado con alguien para compartirle la experiencia de Dios?*

Por eso, pidamos los carismas, pero sobre todo usémoslos, no para que nos jactemos de ellos sino para el bien común, para que la gente conozca a Jesús, para poder edificar la Iglesia, para poder construir el Reino de Dios.

A pesar de la importancia de los carismas en la vida de la misión del Apóstol San Pablo, y las enseñanzas que él nos deja, hay que tener en claro (y también nos lo enseña San Pablo y lo podemos encontrar en el mismo Jesús) que los carismas son claves cuando se da el derramamiento del Espíritu Santo, pero no son signos de santidad. Los carismas son herramientas, regalos de Dios para cumplir la misión evangelizadora. Se debe aclarar esto porque en algunas ocasiones “canonizamos” (por decir de alguna manera) a algunas personas porque tienen ciertos dones, pensamos que es muy santa, o porque tiene el don de profecía todo

lo que él dice lo consideramos como si fuera palabra de Dios, y no necesariamente es así, a todo hay que aplicar el discernimiento, discernir qué es lo que viene de Dios, que viene del enemigo y que viene de la mente humana.

Hay personas que pueden tener ciertos carismas y el Señor hace grandes milagros a través de ellos, y no necesariamente están llevando una vida según la voluntad de Dios. Entonces los carismas no son signos de santidad. Esto lo vemos en el mismo Evangelio, en Mateo 7, 21-23 dice: *“No todo el que me diga ‘Señor, Señor’ entrará en el reino de los Cielos, sino el que el haga la voluntad de mi Padre que está en los Cielos”* - y aquí viene la parte interesante respecto a los carismas – *“Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre expulsamos demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: ‘¡Jamás os conocí; apartaos de mí, agentes de iniquidad!’”*. Eran personas que habían expulsado demonios, que habían hecho milagros en el nombre de Jesús, y Jesús les dice ‘no los conozco’; porque el Reino de los cielos no es decir ‘tú eres mi Señor’, o tener ciertos dones; sino hacer la voluntad de Dios, vivir la vida en santidad.

Por esto los carismas tienen que ir completamente relacionados con el amor. San Pablo en 1 Corintios 12, especialmente de los capítulos 12 al 14, tienen mucha conexión con los carismas, pero el capítulo 13, se centra en el amor. San Pablo nos dice que si los carismas no están acompañados del amor no tienen razón de ser; es decir, el ejercer un carisma debe ser con amor.

Hay dos carismas que toda persona debería pedir, y que de seguro el Señor nos lo va a regalar: el amor y el discernimiento.

Lógicamente, las personas tienen el carisma de discernimiento en diferentes grados, algunas lo tienen más desarrollado, pero todos de alguna manera debemos ejercer el discernimiento y el amor (que no solamente es un carisma sino que también es un fruto). Entonces, no hay razón de ser de hablar en lenguas, obrar milagros, predicar con poder, que la gente se convierta, sino no lo estamos haciendo con amor.

*El cristianismo se puede resumir en una sola palabra: amar. ¿Qué fue lo que hizo Jesús?, sanaba y libera a las personas, ¿por qué?, porque los amaba, predicaba el amor de Dios. Por eso, nosotros al usar los carismas, debemos de hacerlo con amor.*

Y lo dice el mismo apóstol San Pablo en 1 Corintios 13; 1 y ss.: *“Aunque hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo amor, soy como bronce que suena o címbalo que retiñe. Aunque tuviera el don de profecía, y conociera todos los misterios y toda la ciencia; aunque tuviera plenitud de fe como para trasladar montañas, si no tengo amor, nada soy. Aunque repartiera todos mis bienes, y entregara mi cuerpo a las llamas, si no tengo amor, nada me aprovecha.”* San Pablo es bien claro y sincero, nos dice que podemos pedir dones, carismas, aspirar a ellos, usarlos, pero usarlos con amor sino no tienen razón de ser, de lo contrario al final de nuestras vidas vamos a oír estas mismas palabras de Jesús,

'no los conozco', a pesar de los milagros y de las cosas que hayamos podido hacer.

El amor implica un uso correcto de los carismas. Cuando tenemos amor los carismas no se usan para que lo vean a uno, por egoísmo o por amor propio, se usan para poder llevar la presencia de Jesús a tantos que lo necesitan